

Dos bloques.	Colores verdes claro y su- bido, semejantes á las muestras n ^{os} 3 y 4. . . .	1 ^m ,00 (ó más) de largo.
		0 ^m ,50 (ó más) de ancho.
		0 ^m ,80 (ó más) de espesor.
Un bloque. . . Verde y encarnado. . . .		1 ^m ,00 (ó más) de largo.
		0 ^m ,50 (ó más) de ancho.
		0 ^m ,35 (ó más) de espesor.
Un bloque. . . Verde y encarnado. . . .		0 ^m ,80 (ó más) de largo.
		0 ^m ,50 (ó más) de ancho.
		0 ^m ,50 (ó más) de espesor.

CIRCULAR GENERAL DIRIGIDA Á LOS EXPOSITORES
EN EL RAMO DE MINERÍA

Muy Señor mio :

En las precedentes Exposiciones Internacionales en que ha figurado la República Mexicana, el Supremo Gobierno tuvo por mira principal dar á conocer en el extranjero los productos naturales del país, los que, por su novedad, fueron siempre bien estimados. Conocidos ya, como lo son, esos productos, es indudable que serán ahora examinados con el mayor cuidado, lo que debe sugerir al expositor la precaución de elegir, preparar y presentar mejor sus objetos, excluyendo aquellos simplemente raros ó curiosos que no tengan al presente, ni puedan alcanzar en lo futuro, verdadera importancia industrial.

Del concurso de México en el próximo Certámen Internacional de París debemos esperar, como dice muy bien la Secretaría de Fomento en una circular, que se promuevan nuevas transacciones mercantiles, que se acrecienten las existentes, que se efectúe el planteamiento de nuevas industrias, la explotación de otras fuentes de riqueza, y que se estimule y facilite la inmigración y la inversión de capitales extranjeros que contribuyan al engrandecimiento nacional.

Siendo notorio que la minería requiere, más que ninguna otra industria, capitales de cuantía para su fomento, resulta indiscutible la conveniencia de atraerlos del extranjero para invertirlos en el país, lo que podrá conseguirse, al menos en

parte, procurando presentar en aquel Certámen una interesante exhibición minera mexicana.

Nuestra dignidad nacional, nuestro amor al progreso y nuestra propia conveniencia, son tres poderosos factores que nos estimularán de seguro á contribuir al mayor lucimiento posible de la participación de México en ese Gran Concurso Internacional, no perdiendo tan brillante oportunidad de llamar nuevamente la atención de los hombres de negocios acerca de las variadas y abundantes riquezas mineras que encierra nuestro suelo, el grado de cultura en que nos encontramos y la protección, garantías de todo genero y lisonjero éxito económico que puede hallar la inversión de sus capitales en nuestras industrias minera y metalúrgica.

Honrado por la Secretaría de Fomento con el cargo de Jefe del Grupo de Minas, Canteras y Metalúrgia, no podría vencer, á pesar de mi especial empeño, las grandes dificultades del caso, si no contára, como lo creo, con el espíritu progresista y los sentimientos patrióticos de las Empresas Mineras y Metalúrgicas de la República, sin cuya eficaz cooperación y valioso contingente no sería posible alcanzar el noble fin indicado.

Con tal motivo me tomo la libertad de suplicar á Ud. se sirva manifestarme qué contingente intenta enviar á la expresada Exposición; en la inteligencia de que, los objetos que lo formen, deberán prepararse, empacarse y remitirse, de acuerdo con la clasificación é instrucciones que acompaño.

En la seguridad de que se servirá Ud. acoger con decidido interés asunto de tanta trascendencia para nuestro país, me es grato subscribirme de Ud. atento y S. S.

CARLOS SELLERIER.

APÉNDICE D

Destinado el Pabellón á contener, dentro de ciertas proporciones, todos los productos que figuraban en las diversas clases del Programa Oficial, la dificultad de presentar objetos tan diversos, que exigen disímbricas disposiciones, aumentaba en razón inversa de las dimensiones del edificio en que deben exhibirse.

Entre las diversas construcciones que se elevan en nuestros días, la tendencia manifiesta que se observa en ellas, es la adaptación minuciosa de cada una de estas partes al objeto á que está destinada y á la unión íntima de todas para obtener un conjunto armónico.

El fin que se persigue en una Exposición, es el de presentar al espectador de una manera agradable, en un medio apropiado y bajo diferentes puntos de vista, los objetos que forman el conjunto expuesto. El edificio así considerado, vendría á tener muchos puntos de contacto con el destinado á un museo. La disposición general presentaría dos partes principales; la destinada al público y la dedicada á la Administración. La primera estaría formada de espacios reservados á la colección de objetos y á la fácil circulación de los visitantes. La segunda contendría los departamentos especiales para la instalación de los servicios, accesibles al público, pero independientes de las galerías.

La clasificación de los objetos es una de las cuestiones más difíciles que pueden presentarse al espíritu humano y ha sido objeto de estudio de los más profundos pensadores; pero sin prejuzgar de las cualidades ó defectos que pueda tener la seguida en esta Exposición, había que atenerse á ella por su carácter oficial.

Dividido el contingente total en diez y ocho Grupos, lo más natural sería que el visitante, pudiera recorrer estos grupos en su orden numérico, siguiendo una línea continua, sin puntos de retroceso, que lo condujera á través de la colección hasta la puerta de salida. Así se evitarían las corrientes encontradas de visitantes, y estos podrían darse cuenta de toda la colección; pero en la práctica se tropieza con una infinidad de dificultades para lograr este objeto. Bastará mencionar una de ellas en nuestro caso. La superficie reducida de que se disponía obligaba á aumentarla aprovechando la que se puede obtener de un segundo piso. Así el orden numérico de la clasificación se encuentra interrumpido, por no poderse colocar en el piso superior los objetos pesados, tales como carruajes, material de artillería, maquinaria etc. Habría pues que dividir los objetos expuestos en dos categorías, y que colocar los de mayor peso en la parte baja y los más ligeros en el piso superior. Esta misma división se observó en los grandes edificios construidos por la Dirección General y respecto á los Grupos, baste decir que el II se encuentra en la Avenida de Nicolás II y el I en el Campo de Marte; el XI en el mismo punto y el XIII en los Inválidos, y que esto mismo se observa para las Clases. La Clase 90 que corresponde al Grupo XIV está colocada en el Campo de Marte entre las 79 y 84 que corresponden al XIII. La gran dificultad con que se encontraba para formar el proyecto del Pabellón consistió en que sólo hasta el momento en que quedaron completamente terminados el edificio y las instalaciones, se pudo tener una idea completa y precisa de los objetos que se iban á exponer, es decir, de las necesidades que el edificio tenía que satisfacer. Podrá decirse que en parecidas condiciones se encuentran todos los edificios de la exposición y particularmente los grandes palacios destinados á contener las exhibiciones de los industriales de todos los puntos del Globo; pero á esto puede objetarse que las circunstancias no son las mismas. Los que están al tanto de las modificaciones

que sufren en su distribución, aun después de terminados, estos enormes edificios, cuyas disposiciones interiores son comunes á todos los Grupos, saben perfectamente con cuanta facilidad pueden cambiarse las relaciones entre las superficies acordadas á diferentes Clases, y cómo se salva tan fácilmente la dificultad capital de las instalaciones, haciendo que los expositores las construyan según sus necesidades. Si el edificio es pequeño, y si los escaparates están contruidos al mismo tiempo, la relación exacta entre los productos de los diversos grupos, tiene que ser conocida de antemano, puesto que el género de estos escaparates tiene que variar con el de los objetos expuestos. En un estante destinado á minerales, no podrían exhibirse los grandes fósiles de la época cuaternaria; las graderías en que se exponen las semillas y los granos, difieren por completo de las grandes vitrinas destinadas á los tejidos de seda, los encajes, los bordados y todas las industrias de la confección y de la costura. Las artes químicas, la perfumería, las pieles preparadas para diversos usos, exigen disposiciones muy diversas de las necesarias para presentar al visitante todo lo relativo á la fabricación del papel, desde los pesados aparatos empleados en la preparación mecánica de las diversas materias empleadas para obtener la pulpa blanca, hasta los aparatos compresores de fabricación continúa, las cortadoras, calándrias, satinadoras, etc, que transforman estas pastas en los diferentes papeles empleados en la industria y en las artes; desde el cartón hasta el papel de China; desde el papel de envoltura hasta el empleado en la fabricación de billetes de banco. Los grandes espacios destinados á recibir, sea las cartas astronómicas, geográficas ó topográficas ó los planos y dibujos de las obras pertenecientes á los trabajos públicos, difieren por completo de la exhibición de los modelos que representan estos mismos trabajos; y si de los primeros puede el visitador darse cuenta completa examinándolos sobre una superficie plana *vertical*, para los segundos no podrá lograr

su objeto sino en tanto que esta sea *horizontal* y quede completamente aislada, para poder ser vista bajo sus diferentes aspectos. Cosa análoga pasa con las máquinas y aparatos industriales que deben disponerse de manera de poderse circular á su alrededor.

Reasumiendo lo dicho, tendremos, que habrá que dividir la colección en tres partes: 1º la destinada al piso superior, que debería ser ligera y estar colocada sea en graderías, sea en grandes escaparates ó pupitres; 2º la que debería exponerse en el piso bajo, en grandes estantes bastante amplios para recibir en su interior graderías de poco espesor, para alojar los libros y preparaciones farmacéuticas ó de Historia Natural, y 3º la de los objetos que deberían quedar aislados para poder ser examinados desde diversos puntos de vista.

La disposición general del edificio tendría que obedecer á los siguientes principios. Tratar de obtener el mayor número de espacios aislados, independientes entre si, pero que aparecieran uniformes en el conjunto. Disponer de estos espacios de tal manera que, aumentando el desarrollo de las superficies, se adaptaran á los diversos géneros de instalaciones necesarias á los grupos, *cuando estas relaciones fueran conocidas*. Facilitar la circulación de tal manera, que todos los objetos pudieran ser examinados convenientemente, y por último, ordenar estos espacios para obtener un conjunto armónico, capaz de ser perceptible de un gran número de puntos, á fin de que el visitante pudiera darse cuenta del conjunto de la exposición, abarcando de una mirada la mayor parte del contingente y á la vez tratar de dar al interior del edificio proporciones tales, que recordaran el imponente efecto de las grandes Galerías de la Exposición, en que se reciben productos para nacionalidades.

Basándose en estos principios, fueron ideadas las distribuciones adjuntas marcadas con los números 1 y 2 que fueron

estudiadas en las condiciones impuestas primitivamente por la Dirección de la Exposición.

Presentadas al Sr. Secretario de Fomento, fueron aprobados los planos marcados con el n° 2 por satisfacer mejor las necesidades que hemos descrito minuciosamente y que debe llenar un edificio de esta naturaleza.

Las condiciones en que el terreno se encontraba son ya perfectamente conocidas y solamente agregaremos que la parte correspondiente al tajo del ferrocarril del Oeste, debía ser cubierta por una plataforma en cemento armado, sostenida por traveses del mismo material, colocadas á cinco metros de distancia entre sus ejes. Esta plataforma debería ser bastante á soportar un peso uniformemente repartido de 1 000 kgs por metro cuadrado con 100 gramos por centímetro superficial.

La disposición de la planta satisfizo convenientemente las condiciones de resistencia y estabilidad. Los pesos de toda la construcción concentrados en las columnas ó pilastras colocadas en los muros, se apoyaron, sea en los de sostenimiento del tajo del ferrocarril, sea sobre las traveses en cemento armado. Las cargas concentradas para este último caso fueron calculadas equivalentes á las que, uniformemente repartidas, dichas traveses podían soportar.

Siendo las plantas de los diversos pisos de una construcción de secciones por planos horizontales á diversas alturas del edificio, natural es que al estudiarse la distribución, se tenga decidido el estilo arquitectónico que se quiera seguir, tanto en sus fachadas como en su interior.

La Dirección de la Exposición prescribió á los arquitectos de los Pabellones Extranjeros el estilo típico de la Nacionalidad que representaban. Acogida con entusiasmo esta idea, los arquitectos tomaron de la rica colección de los monumentos de su nacionalidad, aquello que, según su temperamento, caracterizaba mejor sus materiales de construcción, su raza, su medio, su género, su ideal. Así la Italia nos muestra en su

Pabellón agrupados los fragmentos del Palacio Ducal y de la Basilica de San Marcos de Venecia que recuerdan una de las épocas más brillantes de su historia; la Bélgica ha tomado por modelo la Casa Consistorial de Audenaerde, que es tipo de los edificios comunales construidos por los arquitectos flamencos del siglo XV, y España adorna las fachadas de su Pabellón con los más bellos fragmentos decorativos de las Universidades de Alcalá y de Salamanca.

Bastará lo citado para probar que estas naciones tan ricas en monumentos históricos, han querido presentarse de una manera característica. El Pabellón italiano no simboliza la Italia del Imperio Romano, cuyo clásico estilo ha dado origen á la creación de tantas arquitecturas Europeas, desarrolladas en épocas de bienestar, en que la abundancia, el lujo, la fácil satisfacción de las necesidades, condujeron á estos pueblos, á mostrar los tesoros de su génio en los diversos tipos del Renacimiento de las artes y de las letras. Simboliza Italia el arte « abstracto, infinito, silencioso », que liga las formas de la Edad media á las de la antigüedad; es la bizantina basilica de San Marcos de Venecia que funde en sus líneas generales, las nuevas formas con que, con Giotto y Brunelleschi, se inauguraba el nuevo estilo en la bellísima iglesia de Santa Maria de las Flores en Florencia. La disposición del conjunto de este Pabellón, sostenido por contrafuertes verticales lujosamente decorados, que interrumpen y cortan las líneas horizontales de sus cornisas y galerías, formando espacios independientes, en que las grandes ventanas de ogiva florentina lucen magníficas vidrieras, es remedo é imitación de ese gran estilo.

Si Italia se hubiera presentado con el antiguo estilo clásico creado por sus antepasados, é impuesto á todos los pueblos de antiguo conocidos, no hubiera podido revelarse tan fácilmente, como empleando el estilo que trae á la mente del menos conocedor en materia de arte, los poéticos recuerdos que despierta la reina del Adriático.